



iB 151936

analítica] LA CIENCIA OCULTA

3

ESTUDIO SOBRE

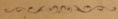
LA DOCTRINA ESOTÉRICA

POR

LUIS DRAMARD

Y TRADUCIDA POR

MAIPINA DE LA BARRA



Biblioteca
del
Congreso Nacional
de
Chile.

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE RAMON ANGULO

Calle de San Vicente Baja, núm. 76

1887.



LA DOCTRINA ESOTÉRICA

Découvrez ce qui peut détruire la vie et vous êtes un grand homme, ce qui peut la prolonger et vous êtes un imposteur! Faites une découverte mécanique qui rende le riche plus riche, et le pauvre plus pauvre, l'on vous dressera une statue! Découvrez quelque mystère dans l'art, susceptible de niveler les inégalités physiques, et chacun démolira sa propre maison pour vous en jeter les pierres.—Bulwer Lytton (Zanoni). (1)

PREÁMBULO

No sin recelo abordamos el estudio de las ciencias impropiedades llamadas ocultas, porque la palabra ciencia esplica generalmente la idea del conocimiento, del saber, por muy oculta que ella sea.

El período del oscurantismo que acaba de atravesar la humanidad dominado por el cesarismo embrutecido por el cristianismo, parece, sin duda, tocar á su fin.

LOS IN-PACES las hogueras del clero, las bastillas, los cadalsos de príncipes han quedado en las tinieblas; y, como el sol radiante que se eleva y disipa el temor nocturno en los niños, los hombres de hoy se sonrien de la debilidad del ayer, haciendo comparaciones del excepticismo y de la incredulidad.

Cuán lejos se hallan todavía de estar en posesion del espíritu libre de su independencia aún sin comprenderla bien. No en pocos dias se atraviesa de la credulidad infantil á la libertad intelectual. ¡El pensamiento, como los órganos físicos, tiene necesidad de largo ejercicio para poder funcionar libremente; y cuán pocos, en nuestros dias, han

(1) Descubrid lo que puede destruir la vida y sereis un gran hombre, y si la puedes prolongar serás un impostor. Haced un descubrimiento mecánico que haga á los ricos más ricos, y á los pobres más pobres y os elevarán una estatua! Descubrid algun misterio en las artes susceptible de nivelar las desigualdades físicas y cada uno destruirá su casa para tiraros las piedras.—Bulwer Lytton (Zanoni).

ejercitado convenientemente su espíritu! El libre pensamiento no consiste en repudiar las creencias absurdas, para adoptar no ménos ciegamente una opinion á la moda; exige ésta, en primer lugar, la eliminacion de todo juicio en que la demostracion no está hecha, despues el exámen sin tomar de pronto el partido de cualquier idea nueva, por increíble que parezca al fin. Fuera de algunos progresos indiscutibles, la preocupacion no ha hecho más que cambiar la forma: para muchas personas, el diario ha reemplazado la carne, y pocas conciencias pasan sin directores. Ved ahora por qué no trepidamos aquí de presentar ideas estrañas al centro que nos rodea, aunque éstas descansen á la vez sobre la observacion, la esperiencia, la lógica, la concordancia con todas las manifestaciones del universo exterior y del íntimo sentido del hombre. El dogmatismo, cualquiera que sea su máscara, es el enemigo vivo para la caida de las ideas que encarna. Es por ello que todas las bastillas religiosas se han sucedido consecuentes en la historia, y el exclusivismo universitario hace hoy el porvenir del clericalismo, esperando la ocasion de tomar nuevo partido, el dia en que la reaccion falte del pensamiento humano, y traiga el idealismo de los años anteriores. Pero la ley de la oscilacion, que en defecto de la rutina de las escuelas, regula mejor el espíritu humano que de él pende y disminuye constantemente la amplitud de esta digresion alternativa en el exterior y el interior de la verdad. ¡Tal es la ley cíclica del progreso; en que estudiamos la funcion con sus fases de lento desenvolvimiento y de brillante madurez, despues en decadencia con el retroceso aparente; tal es la ley cósmica de la evolucion en la unidad, que rige el curso de los astros, como el del átomo y el del hombre!

Sobre el respeto humano, y toda concesion falsa de congeturas movidas por la época ha existido claramente la prueba, de una antigua síntesis sólidamente afianzada, en que cada descubrimiento moderno ha venido á confirmar las consecuencias, lo mismo que los sistemas filosóficos que se desvanecen sucesivamente en el gran dia de la ciencia. Traspasadas las épocas de barbarie, de oscurantismo y de persecucion, por diversas asociaciones ocultas, esta doctrina alterada sin duda, ha sido groseramente explotada por los charlatanes y los imbéciles á favor del misterio impuesto á los verdaderos adeptos.

Ved aquí por qué las ciencias nombradas ocultas, son desdeñadas por los espíritus que se llaman positivos, y ved por qué creemos útil estudiar á la claridad del dia á fin de utilizar todas las nociones interesantes que ellas contienen y eliminar todos los rincones de la caverna donde se ocultan todavía los explotadores de lo maravilloso. No deja-

remos de llenar nuestro deber de socialista y libre pensador, tomando como único criterio las leyes inmutables que rigen en el universo y sin temor de los anatemas más temibles, enarbolaremos la noble divisa de los Maharajahs de Benorés.

Il si y a pas de religion plus
Sublime que la vrai. (1)

I.—Origen del Esotericismo.

Cuando se buscan los medios para remontarse hasta el origen de los grandes descubrimientos, de las elevadas verdades que han trasfigurado la humanidad bárbara y han señalado las etapas del progreso, se vé que todos los hilos conductores de la investigacion, convergen invariablemente con la civilizacion misteriosa y gigantesca que florecia en Oriente en los tiempos prehistóricos.

Tomemos al azar entre los descubrimientos de primer orden las verdades astronómicas que se desprenden de las leyes de la gravitacion: nadie ignora que antes de los padrinos oficiales de esos descubrimientos Kopérnico, Kleper, Galileo, Newton y muchos sábios, muchos soñadores y muchos mártires, las habían ya formulado más ó ménos rigurosamente. Citemos sobre todo, en tiempo del Renacimiento, al Cardenal de Cusas, Giordano Bruno, que fué quemado vivo; Campanella, que fué torturado y así, tantos otros! Desde el principio de nuestra era, esas verdades fueron proclamadas por el ilustre Aristarco de Samos y por los Cabalistas autores del ZOHAR.

Los manuales simples de historia, señalan 500 años antes de J. C., las revelaciones astronómicas de los griegos Hicetas y Philolaüs, que vulgarizaron más ó ménos la doctrina secreta de Pitágoras. Se sabe que en el tiempo de la civilizacion Griega y Romana, los iniciados en los misterios se trasmitian cuidadosamente los vestigios de una antigua ciencia, traída de Egipto y de Oriente por Orfeo en primer lugar, y despues por ciertos sábios renombrados.

Pitágoras había visto, en el templo de Ecbatane, el mecanismo ingenioso por medio del cual las esferas de Azur imitaban los movimientos de los planetas alrededor del Sol; esos movimientos eran representados en los Santuarios de Egipto, por las danzas simbólicas de los iniciados. En fin; en la *Ramayana*, poema popular de Valmika, compuesto 600 años antes de J. C. y más todavía en los libros sagrados de la In-

(1) No hay religion más sublime que la verdad.

dia, se hace constar que las principales verdades astronómicas eran vulgarizadas en Oriente mucho antes del período nombrado histórico.

Para refutar los pretendidos descubrimientos modernos, no necesitamos entrar en el exámen retrospectivo, fastidioso aunque incompleto que acabamos de hacer, toda vez que no hablamos ahora más que de hechos conocidos de todo el mundo y, así, podremos afirmar de que las investigaciones sobre los descubrimientos de la brújula, de la pólvora, de la bala, la imprenta y del vapor, conducen al mismo resultado.

En la *mision de los Judios*, Saint-Ives de Alveydre hace, sobre el mismo motivo, algunas citas fáciles de comprobar, con una naturaleza digna de admirar especialmente á las personas que creen haber estudiado á fondo la antigüedad, en las Aulas de los Colegios. Reproduciremos algunas (1): «Agathias (alias Justin), lib. V, c. 4, relata que Authenes de Tralle, arquitecto de Santa-Sofia, se servia de la *electricidad* con tal poder que aún hoy día no se conoce; la demuestra proyectando la claridad del rayo en la casa de Zenon y haciendo uso del vapor para hacer saltar un techo. En la *historia eclesiástica* de S osomeno, lib. IX, cap. 6, se puede ver la corporacion sacerdotal de los Etruscos defendiendo á golpe de armas de fuego, contra Alarico, la ciudad de Narnia que no fué vencida.»

Además, esos sábios iniciados ofrecian á los cristianos de Roma, ir á salvarles la metrópolis sitiada; pero los ignorantes que atribuián la ciencia al diablo, rehusaron, y Roma fué tomada.

«En Tito Libio, lib. I, cap. 33, en Plinio, hist. nat. lib. II, cap. 53 y lib. XXVIII, cap. 4.º, se puede seguir mucho más alto á través de

(1) En una série de artículos recientemente salidos á la luz, M. Victor Meunier del *Rappel* ataca á M. Saint-Ives de Alveydre, por haber *deseenmascarado la historia filosófica del género humano* por Fabre d'Olivet. Aunque nosotros protestamos despues contra los fines de M. Saint-Ives y que no defendemos su persona, utilizaremos los documentos positivos y fáciles de comprobar que contiene su obra, sin inquirirnos de cómo los conquistó. Solamente observaremos, que el año pasado, M. Victor Meunier no titubeó en manifestar contrarias opiniones á las que habíamos manifestado, para mejor refutar uno de nuestros artículos que le disgustaba. Cuando se tiene la carrera de la crítica científica, emplea tantas equívocas que M. Victor Meunier debía mostrar un poco de indulgencia, aunque hubiera esos errores, en todo caso ménos grotesco que sus famosas ó falsas palabras, y los recientes estudios sobre los reveladores. De todas maneras, si no puede poner una sordina á la expresion de su escepticismo interminable, le aconsejamos que analice las obras de su redactor en jefe, sobre las mesas parlantes y la evocacion de los Tropistas.

antiguos analistas la señal de la ciencia etrusca, en la que se trata de la electricidad.»

¡Hoy día, Tito Libio y Plinio, son los autores clásicos que figuran en los programas universitarios! Sé de Ovidio algunos detalles análogos.

«Josep, *Guerra de los judios*, lib. V., cap. 14, relata que en el templo de Jerusalem, hecho por arquitectos sacerdotales de Tyro y de Menfis, había como en los templos de Juno en Italia, de Here en Grecia y Jonia, una armadura metálica con puntas de oro, ó sean veinticuatro para-rayos que comunicaban con pozos.»

El manuscrito de un monge de L'Athos Pauselemes, revela despues del antiguo autor ioniense la aplicacion de la química á la fotografía. Este hecho ha sido dado á luz á propósito del proceso de Niepe y de Daquierre. La Cámara oscura, los aparatos de la óptica, la sensibilizacion de las placas metálicas, han sido descritas hace tiempo.

«*La pirotécnia*, conocida desde remotos tiempos, existia en Byzance. Porfiro, en su libro sobre la *Administracion del imperio*, describe la artillería de Constantino Porphyrogente.»

Ammien Marcellin, lib. XXIII, cap. 6; Plinio, lib. II, cap. 104, indican claramente que los Persas se servian de armas de fuego.

Valeriano, en la *vida de Alejandro*, nos muestra los cañones de bronce de los Indios. «En Clesias se encuentra el famoso fuego Gregoriano mezclado de salitre de azufre é hidrocarbano, empleado mucho antes de Ninces en Caldea y Deiran en las Indias, bajo el nombre de fuego Bharrawa.

Este nombre, que hace alusion al sacerdote de la raza roja, primer legislador de los negros de la raza India, demuestra con esto, la gran antigüedad del invento.»

Servio, Valerius, Flaens, Julio el Africano, Márcus Grecus, describen la pólvora despues de las antiguas tradiciones; este último nos dá las mismas proporciones con que es fabricada hoy día.»

«Homero describe claramente la brújula en la Odisea, lib. VII, lib. VIII y lib. XIII. Jamblique igualmente, en la vida de Pitágoras cap. 27, como tambien Herodoto, Dioroto de Sicilia, lib. III, cap. 2; Suidas, etc.»

«Claudino describe los fuegos de artificio, y los soles giratorios, antiguos juegos de Egipto, de la China y del resto del Asia.»

«En Plutarco, *vida de Alejandro*, cap. 29; en Herodoto y Séneca, *Cuestiones naturales*, lib. III, cap. 25; en Quinto Curcio, lib. X, cap. último, en Plinio, *hist. nat.*, lib. XXX, cap. 16; en Posanias, *Arcad.*, cap. 25;

se pueden encontrar nuestros ácidos, nuestras bases, sales, el alcohol, el éter, en una palabra, las verdaderas frases de la química orgánica é inorgánica, en qué esos autores no habian querido descubrir la llave.

En fin, en el poema de Lucrecia, que en todos los liceos se debe haber leído, se encuentran datos generales sobre la Biología y la Antropología, en proporcion con los conocimientos de la época y que son sólo los ecos de una antigua ciencia. El profesor Hoekel no titubea hoy dia, en asegurar el pasaje de Lucrecia relativo á la evolucion del lenguaje.

Es tiempo de cerrar esta fastidiosa série de citas, que seria fácil continuar indefinidamente sobre el telégrafo, por ejemplo, ó sobre los caminos de hierro, entre los antiguos. Tambien podremos probar claramente la antigüedad de la óptica, de la acústica, de la música sábia y de todo el grupo, que hoy parece perdido, de las ciencias psychugicas, despues la ontologia hasta la cosmogonia. Hemos acumulado, no obstante de la monotonía del asunto, y al fin de nuestro estudio, las pruebas incontrovertibles, materiales, palpables de la realidad, en hechos sobre los cuales descansa la existencia en los tiempos prehistóricos, de síntesis científica más completa que la nuestra.

Todo espíritu libre, no tiene necesidad sin duda para reconocer esta verdad, más que considerar los monumentos que han sobrevivido á las civilizaciones extinguidas, en los que el carácter indestructible, casi sobre humano, crece en proporcion de lo oculto en la noche del pasado. Supongamos la Europa despoblada: las señales de su civilización serian con el tiempo borradas, lo mismo que en el antiguo Egipto, ¿hablaría entonces tan alto como Egipto, á la memoria de los hombres?

Independientemente de los monumentos de piedra. ¿No se han encontrado lenguas admirables, de las que todos los idiomas históricos y modernos no son más que impuros derivados, denotando sus sábias construcciones, la elevada inteligencia de los que las crearon.

En fin, todas las religiones, todas las doctrinas filosóficas, pasadas y presentes, no son más que fragmentos aislados, más ó ménos alterados, de un poder sintetizador anterior.

Sobre lo expuesto hay miles de pruebas que la razon acepta, la observacion demuestra y la lógica confirma; y como podemos con un estudio sucinto citar las autoridades á medida que avancemos en los hechos nuevos, hemos querido desde el principio, concluir con las burlas vanales de un excepticismo rutinario, é inocular con abundancia, á los espíritus llamados positivos para que no vean más que de un lado las cosas, los únicos argumentos que son tangibles por su inteligencia y los hechos en bruto.

Espondremos pura y simplemente la doctrina esotérica, contentándonos con hacer resolver la confirmacion de las luchas principales, por los últimos descubrimientos de la ciencia contemporánea.

II.—El Esotericismo antiguo.

Se sorprenderán tal vez que despues de haber anunciado la confirmacion científica de las aspiraciones humanas y progresistas de nuestra época, hagamos principios para probar la degeneracion de la ciencia y el declinamiento sucesivo de las civilizaciones.

La verdad es que, la historia, tal como la enseñan en las Universidades, no es bastante completa, ni mucho ménos estensa, para que se pueda, lógicamente deducir, la verdadera ley de la evolucion que rige la humanidad. De otra manera es cómo debe buscarse el obtener regulares resultados. Pero debemos observar que la ley de la evolucion, en algunos organismos que funcionan, afecta un carácter cíclico análogo al movimiento de los astros, al desarrollo del hombre ó de algun sér.

La tierra está sometida á diversos movimientos que se suceden los unos á los otros: el movimiento de rotacion diaria en sus cuatro fases: aurora, día, crepúsculo, noche: movimiento anual, igualmente subdividido en primavera, estío, otoño é invierno. Y así, sucesivamente, los siglos más remotos, de los cuales escapan los principales todavía á la ciencia. ¿El organismo humano, ligado igualmente á siglos y días, no recorre lo mismo las cuatro fases: nacimiento, pubertad, madurez y declinamiento? Así, la efímera esfera que vé ponerse el Sol en el abismo occidental, puede creerse que la luz se extingue para no salir más, y el niño que vé la naturaleza petrificada con los hielos del invierno, comprende el triunfo definitivo de la muerte? Lo mismo ocurre con los sábios de hoy, si hubieran recopilado mejor los manuscritos, los documentos incompletos, podrían explicar mejor la degeneracion de la raza humana. Pero la alta ciencia, precio del desenvolvimiento armónico del sér, reclama el concurso de la imaginacion y del corazon tanto como el de la inteligencia. El amor desinteresado de la verdad, del bien, de lo justo, aclara más aún, que los estudios imperfectos; y es por esto, que el hombre del pueblo, el pária de nuestra civilizacion egoista, el proletario que sufre y muere, pero que espera y ama, tiene la gran intuicion de la ley cósmica de solidaridad y de progreso, en que la marcha cíclica, conocida de los filósofos, clérigos y sábios, está hace tiempo reformada por los adeptos de la ciencia esotérica.

Pero antes de llegar más adelante, es necesario reasumir en pocas palabras las nociones que nos obligan para con las civilizaciones anteriores al período histórico.

¿Es necesario afirmar, que los anales chinos, entre otros, remontan mucho más lejos que los nuestros? Entonces, sin querer invocar la autoridad de los iniciados en las ciencias nombradas ocultas, que se han transmitido fielmente á través de las edades, el depósito de los antiguos conocimientos, se podrá verificar la exactitud de nuestro resúmen, no solamente en los libros antiguos orientales, sagrados ó profanos, sino tambien en los autores hebreos, latinos, griegos, alejandrinos ó bizantinos que constituyen el equipo clásico de la enseñanza contemporánea.

La más antigua civilización de que las tradiciones humanas han guardado el recuerdo, se desenvuelve sobre el continente de Atlantes (desaparecido hoy día). La sumersión de Posseidonis, último resto de ese mundo hace más de diez mil años, es un hecho histórico, relatado en los anales de Egipto, asegurado por Solon y otros viajeros griegos. Los habitantes de Atlantes pertenecían á la raza amarilla roja: ellos habian dominado las naciones negras griegas, entonces más avanzadas en civilización y se asimilaban los conocimientos de los vencidos, que ellos habian impulsado al más alto grado de perfeccionamiento. Independientemente del continente desaparecido hoy día, los Atlantes habian conquistado y colonizado el Asia meridional y occidental, el norte del Africa y las costas Europeas del Mediterráneo. Entonces fué cuando estos entraron en constante lucha con la raza Aryana, blancos-morenos, que era la rama principal que ocupaba el centro del Asia central, y que ya habia esparcido una civilización particular aunque muy inferior á la de los Atlantes, bajo el punto de vista de las ciencias físicas, de las artes, de la industria y del buen ser material.

Se encuentra en los libros indios, y principalmente en la *Ramayana*, detalles interesantes sobre el lujo, la ciencia, y el poder de los Atlantes, que habian subyugado todas las fuerzas de la naturaleza, y sobre las luchas épicas de los héroes aryenes, más avanzados bajo el punto de vista estético y moral, tuvieron que sostener contra los mágicos Atlantes, los *Kaks-chasas* (comedores de carne cruda).

No entraremos en los detalles de esta gigantesca epopeya, que se encuentra más ó ménos alterada en las tradiciones de cada pueblo, y que termina por el triunfo definitivo de los aryenes, favorecido por el cataclismo destructor del poder de los rivales. Es así que el imperio del mundo pasó á manos de la raza blanca-morena.

Entonces, se instituyó el gobierno nombrado por M. Saint-Ives d'Al-

veydré; Sinarquía, Imperio de Ram ó de Belier (Cencerro), pteo-crasia del Cordero. La paz reinó algun tiempo en gran parte del globo, poco más inferior al comienzo de nuestro período histórico, de fertilidad en los cambios; y el recuerdo de tan larga paz se conserva en todas las tradiciones sobre los diferentes mitos de la edad de oro, del reino de Saturno de Rhée, de Baco, del Paraíso terrestre, etc.

No analizaremos el estado político y social implantado por el personaje legendario de Ram; esto nos llevaria lejos: ni tampoco conocemos los documentos positivos que se refieren á ese caso. Lo que está fuera de duda, por ejemplo, es que el *governar á los hombres, era una carrera* y que la autoridad, el poder de los Iniciados, estaba en razon de los grados que habian franqueado en las pruebas de que ellos habian salido. Es útil á este respecto, observar, que la ciencia de los Iniciados antiguos, no tenia nada de comun con la que hoy lleva el mismo nombre; á saber: el estudio más ó ménos completo de uno ó de muchos conocimientos especiales.

La enseñanza en esa época, era integral en el sentido de la palabra, todas las facultades físicas, intelectuales, morales y psyquicas del Adepto, eran cultivadas, aumentadas, y desenvueltas paralelamente y no como en nuestros días, los unos excluyendo lo de los otros. La biología ha dado la esplicacion de ese hecho, confirmado frecuentemente por la observacion de la esperiencia, que toda facultad, todo órgano ejercitado aisladamente, toma un desenvolvimiento que puede llegar hasta la monstruosidad física ó moral. Es así que el abuso de las facultades psyquicas, las más nobles en el hombre, produce fanáticos, necios, verdugos; y los más grandes sábios son frecuentemente inferiores á los hombres más ordinarios, porque ellos franquean el círculo estrecho de la especialidad. Los antiguos Iniciados, conocian mejor que nosotros esta verdad, y por eso es, que ellos velaban celosamente porque la enseñanza no fuera despojada de las garantías que la beneficiaban.

Tales Iniciados preveian las calamidades de toda suerte que debian caer sobre la humanidad el dia en que el primer ambicioso ó impostor que viniera, se sirviese de algunos conocimientos superficiales para imponer á las masas ignorantes é incapaces de distinguir la verdadera ciencia del charlatanismo; prevenian las guerras sin fin ni piedad para la conquista del poder y de todos los goces; guerras en las cuales se implantó el mal, sin ley, sin escúpulo; no retrócedian ante una perversidad que sufrían fatalmente los justos, reducidos á tomar la defensiva. Preveian la sucesion interminable de competidores en todo; por la espada, la palabra y la intriga que ensangrentó la edad de hierro

y que, de hombre á hombre, de familia á familia, de pueblo á pueblo han perpetuado hasta nuestros días la lucha bestial por la codicia, hasta hartarse.

De todos modos, si sus deseos fueran justos, se medirían de otra manera más prudente para evitar el mal.

El método esotérico adoptado por ellos, que comprendía la ciencia en el secreto de los santuarios, tuvo por resultado prolongar más y más la fosa en que reposaba el pueblo de los Iniciados; bien que los últimos fueron reclutados sin distincion de origen en razon de sus facultades nativas. Pero la masa no quedó ménos ignorante y aceptó pasivamente el régimen pacífico y benéfico de la ciencia, la cual debía aclamar más tarde todos los despotismos teocráticos ó militares que debían seguir. Es por esto, que protestamos contra las conclusiones del libro, aunque instructivo de M. Saint-Ives d'Alveydré, que considera la vuelta á la *Synarchie*, el fin que deben seguir todos los hombres del progreso. El exámen de la ley del progreso, despues de la doctrina esotérica, nos prueba muy al contrario, que ningun organismo puede atravesar dos veces la misma fase; la espiral de la evolucion se desprende hasta el infinito y la separacion aparente, no es más que efecto de perspectiva. Sí, creemós firmemente que la humanidad se unificará de nuevo más estrechamente que en el pasado, y que los pueblos, agrupados sobre una nueva síntesis, en la que se aperciben ya los elementos, marcharán de nuevo bajo la direccion de la ciencia integral, representada por los más altos Iniciados. ¡Pero gracias al progreso lentamente traído desde la edad de hierro, la pirámide social, en lugar de ser laboriosamente mantenida sobre su pedestal, por un milagro del equilibrio, reposará sólidamente sobre su gran base, la instruccion integral de todos, el desenvolvimiento de las virtualidades en cada ciudadano! ¡Qué ambicioso, qué impostor, podrá explotar la credulidad pública, cuando el ménos avanzado de los hombres poseerá toda la instruccion de que es susceptible y será capaz, por consiguiente, de apreciar la verdadera superioridad!

El error de los antiguos Iniciados, fué no comprender cómo el estado social era precario y negligente con la indudable tendencia del espíritu humano para el conocimiento. El símbolo del *fruto prohibido* que el mosaismo toma en sus doctrinas, y que el cristianismo en su ira por la ciencia, adopta sin comprenderlo, parece únicamente encaminado al desenvolvimiento exclusivo de las facultades intelectuales, dependientes del sentido estético y moral. Es por esto que los Iniciados ensayaron vanamente impedir la propagacion, no de la ciencia que constituia su

única divinidad, sino de un empirismo sin principios, en que cada descubrimiento puede ser asimilado por los resultados, á la caja de Pandora. (1)

Si nuestros antepasados aryenes no supieron, por medio de la instruccion integral para todos, prevenir la caida del estado social, fueron por lo ménos esclarecidos por la catástrofe, y desde ese momento hasta nuestros días, es fácil seguir la traza de sus luchas continuadas contra la ignorancia y el despotismo que resulta. Fué entonces cuando se formaron las vastas asociaciones, que sin el nombre de misterios, sirvieron de abrigo á la ciencia y á la independendencia, en todos los pueblos de la antigüedad. Los emperadores y reyes de todos los tiempos, paganos ó cristianos, han visto siempre, que la antorcha de la ciencia integral era la única capaz de regenerar la humanidad; así, no contentos con desunir los centros de instruccion, de quemar los instituidos, han ensayado siempre el extinguir hasta el último de los recuerdos del pasado. Nino, el modelo de los emperadores, hizo morir los Iniciados y destruir sus libros en todo el Iran; Nabon-Asar hizo borrar las inscripciones, romper las mesas de bronce, fundir todos los mapas, quemar las bibliotecas; para que el tirano reinara en paz, fué necesario que el pueblo olvidara todo lo que habia precedido ó existido. En China, Tsin-Che-Hoang, dictó la pena de muerte contra el que conservara un libro, un monumento anterior á su reinado; además, para mayor precaucion habia hecho quemar todas las cartas en que la organizacion remontaba al Iniciado Fo-Hi. César quemó la biblioteca ptolemaica; Diocleciano la de Serapio de Memphis; Theodosio destruyó todos los antiguos templos con sus libros; en fin, el emperador cristiano Theófilo, hizo en plena paz, quemar la biblioteca de Alejandría, último asilo de la antigua ciencia.

Pero los Iniciados, no se descorazonaron nunca en su largo duelo

(1) La maldicion en que el egoísmo humano, ha por decirlo así, colocado la ciencia, no ha sido nunca más evidente que en nuestros días. Desde luego, la traida de la brújula á Europa, causa primera de los descubrimientos geográficos modernos, atrae una matanza (massacre) de millones de apacibles indígenas, puestos á la esclavitud de los sobrevivientes y la explotacion del globo entero por la raza más feroz. ¿En cuanto á la importacion de la pólvora, con el progreso de la química, los perfeccionamientos de las armas, no equivalen al desencadenamiento sobre la tierra de una orda de demonios? Pero todo eso no es nada, cuando se consideran las consecuencias odiosas y absurdas de progresos industriales contemporáneos, que aumentan las necesidades, apuran los recursos de la humanidad, disminuyendo su trabajo, y que, gracias á la sorprendente anarquía que atravesamos, tienen por último resultado que hacer progresar la explotacion y la miseria.

contra el despotismo. Se les vé en Grecia, aprovechar el período de independencia local, para vulgarizar para siempre los principios de la ciencia y de la filosofía. Orpheo, el fundador de la civilización helénica y enseguida Cadmus, después Solon, Lencippe, Demócrite, Pythágoras, padre del derecho y de la filosofía occidental, plantearon su instrucción en los Criptos protectores del Esotericismo, en Egipto y en Oriente. Entre los mismos judíos hubo adeptos, que bajo el nombre de profetas lucharon con ardor contra el clericalismo de la sinagoga y sufrieron los más afrentosos suplicios.

Después de ellos, vinieron los cabalistas á debastar las hogueras del oscurantismo cristiano. Sobre el bajo Imperio, la doctrina esotérica brilla con la claridad de Alejandría y lucha enérgicamente contra la corrupción imperial y la ignorancia anárquica de los cristianos. Después de la invasión de los bárbaros, cuando la Roma de los Papas hubo reemplazado á los Césares, los depositarios de la antigua verdad quisieron organizarse más secretamente que nunca, enfrente de la ignorancia del catolicismo, muy decididos esta vez, á destruir todo vestigio de lo que había existido antes. Entonces fué, cuando se fundaron las sociedades secretas que sirvieron de liga entre la Europa bárbara y los Centros de Iniciación esparcidos en el resto del globo. Aquellas sociedades prepararon lentamente el Renacimiento y varias otras, especialmente los Rosacruz, los iluminados, que duran hasta nuestra época, tomaron una parte activa en el movimiento revolucionario.

No podemos mencionar aquí todos los documentos que hay de la existencia incontestable de los Iniciados, en todos los países, en todos los tiempos: es más importante analizar sucintamente en los capítulos que siguen, la doctrina que les fué transmitida después de la caída de la antigua civilización aryense. (1)

(1) El vicio radical de la antigua teocracia que M. Saint-Ives nos presenta como modelo, fué la constitución individualista de la familia, molécula última del vasto organismo social. La lógica y la experiencia, la historia y la biología, nos enseñan que el desenvolvimiento familiar de una raza está en razón inversa del desenvolvimiento social, fin único de la humanidad como de otra parte del cosmos. El carácter antisocial del espíritu de la familia ha sido constatado por los naturalistas en los animales y vegetales mismos. La superioridad del estado de Ram sobre la anarquía actual, proviene del carácter social de las instituciones (Gobierno, Administración é instrucción), su caída, es especialmente debida al individualismo que fué mantenido en su base en las celdas familiares. La antigua civilización, la estabilidad del Estado Chino, son la consecuencia de su reorganización por Fo-Hi, sobre las bases científicas de la antigua Sociedad; además la inaptitud á todo progreso ulterior, proviene de la organización familiar exagerada por Confucio.

III.—Unidad.—Casualidad.—Solidaridad.

No hay religion sin dogma, ni filosofía, ni doctrina, ni ciencia, áun las más positivas, que no admitan cierto número de axiomas ó de proposiciones consideradas como indiscutibles. La doctrina esotérica, simple como la verdad, no tiene necesidad de axiomas, á ménos que se dé ese nombre al principio fundamental, afirmado por toda inteligencia libre y sin la cual ningun sistema de investigacion, ninguna creencia humana sabría existir: «pas d'effets sans causes.» No hay efecto sin causa ni causa sin efecto. Nada se pierde, nada se cria. *Ex nihilo nihil.*

Tales son las definiciones de la gran ley de casualidad que rige el universo y que constituye la piedra angular de la síntesis esotérica. El encadenamiento necesario de las leyes y de los fenómenos que resultan, no deja lugar á la accion de poderes ó causas extra-cósmicos, de azares, de circunstancias fortuitas, de lo que sea, en una palabra, susceptible de modificar las consecuencias ineludibles exclusivas de las leyes naturales.

Mientras tanto, si buscamos, remontándonos, la série indefinida de las causas y de los efectos, para conocer el principio íntimo del universo, que sea accesible á la inteligencia humana, es necesario evidentemente deducir el principio de la ley cósmica, el más general y verificar el resultado así obtenido, confrontándolo con las teorías y esperiencias de las diversas ciencias que están en nuestra posesion.

La ley general cósmica es la gravitacion universal. ¿Cuál puede ser la causa de esta atraccion que en insondables distancias hace vibrar la inconmensurable materia al unísono con la más ínfima molécula? Tal solidaridad entre todos los átomos, no implica, como dice Edgard Poe, un origen comun. ¿No es verdad, que ellos han sido unos en todos los tiempos y distancias, á través de todos los obstáculos, y que esos átomos se esfuerzan constantemente en volver á la *unidad original*?

Pero no nos contentemos con esta brillante deduccion de Poe, por más irrefutable que parezca: veamos lo que cada ciencia en particular tiene de claridad en este concepto.

Las recientes aplicaciones del análisis espectral al estudio de las estrellas y de las nebulosas más lejanas, nos enseña que esos cuerpos celestes están formados con la misma composicion química de nuestro sol y sus planetas; además, la teoría de Laplace admitida por todo el mundo sábio, reduce, en los último análisis, al universo sideral, ó en una masa nebulosa única.

Por otra parte, la ciencia actual, no conoce ninguna ley, ninguna fuerza susceptible de impedir el aproximamiento progresivo de todos los cuerpos estelares y sus reuniones al fin en un solo grupo conforme á la ley de atraccion. Muchos hechos observados.—La aceleracion secular del movimiento de la luna, entre otros, así como el aspecto general del universo estrellado y la conformacion de las nebulosas, vienen á confirmar la pavorosa hipótesis de la aglomeracion final de toda materia. Algunos astrónomos de primer órden convienen con ésto, á pesar de su repugnancia, entre los cuales sir John Herschell es el primero. La física reconoce hoy que todas las fuerzas naturales son la manifestacion de un solo agente misterioso, inaccesible que anima el universo. Algunos químicos creen, desde hace tiempo, que todos los cuerpos se reducirán en un solo elemento. En fin, la historia natural y la biología han llegado, en su esfera, á un resultado análogo. El francés Juan Lamark en el último siglo; Darwin, en nuestros días, han cambiado la barrera de las especies que separaba los séres vivos y recientemente la demostracion científica de la unidad del origen de los tres reinos, mineral, vegetal y animal, acaba de ser resuelta por M. Marchand, en su botánica cryptogámica, donde dá fórmula de los cuerpos intermediarios que los une.

Los filósofos y los naturalistas contemporáneos reconocen, sin estar de acuerdo aún sobre su esencia, la existencia de un principio fijo, que se encuentra siempre sobre el velo de las manifestaciones transitorias del Universo fenomenal. Hœckel y los monistas darwinienses admiten ese principio que Hartman llama el *inconsciente*; Herbert Spencer el *inconocible* y que bajo el nombre de *Parabrahm* constituye desde los tiempos más remotos, la llave de la bóveda de la enseñanza esotérica.

El principio de la *Unidad original* de todo lo que existe, contiene en ella la Evolucion subsecuente del Universo que nos rodea, como los datos que contiene un problema para la solucion. No queremos cansar al lector con demostraciones matemáticas y físicas, porque encontrará en *Eureka* la admirable síntesis cósmica de Edgard Poe; la prueba irrefutable de la ley de gravitacion universal, que es la reaccion de un acto primordial, irradiante á través del espacio, y un número inconmensurable de átomos en un centro único. Laplace ha demostrado, por otra parte, que la accion de la gravitacion sobre los átomos dispersos en el espacio, basta para determinar su agrupamiento en nebulosas; además la constitucion de los sistemas estelo-planetarios con la produccion de luz, calor, electricidad, vitalidad, conciencia, etc.

Se sabe desde algun tiempo, que la concentracion de la materia

en el movimiento, producido por la atracción, se transforma en calor, luz, electricidad, etc.; pero es conveniente observar que esas fuerzas revisten un carácter más elevado, y que la concentración es más avanzada. El calor fué el primer efecto producido, después vinieron la electricidad y la luz; la vitalidad no apareció hasta después en el planeta; y la conciencia, el pensamiento, vinieron todavía más tarde. Pero la concentración no es otra cosa que la marcha progresiva de los átomos en la *Unidad original*; de donde sale la elevación, la inteligencia, la espiritualidad por decirlo así, de las fuerzas cósmicas, crecen lo mismo que el poder, en razón directa del camino andado por los átomos en la *Unidad* que los llama.

La ciencia es la especulación contemporánea que confirma la antigua cosmogonía esotérica, la cual puede reasumirse como sigue:

«Todo lo que existe proviene de la *Unidad* y vuelve á ella.» El Universo fenomenal es el producto de esta evolución, que presenta dos fases principales: 1.^a La fase descendiente, durante la cual, el sér se aleja de la *Unidad*, se introduce más y más en la pluralidad, la relatividad y la objetividad. 2.^a El lugar ascendente (correspondiente á la evolución de los darwinienses), durante el cual, el sér lo atrae á la *Unidad*, cumpliendo en sentido inverso el camino que acaba de recorrer.»

Esos son los símbolos de esta sublime síntesis que desfigurada por el politeísmo y adoptada enseguida por los cristianos ignorantes, han servido de base á las fábulas ridículas sobre el paraíso y la Caída. Lo que los Orientales llamaban «Caída del espíritu en la materia,» no puede ser considerada como caída, en el sentido desfavorable de la palabra, porque ello constituye la primera parte de un proceso, en que todas las fases del encadenamiento se determinan rigurosamente en uno y otro.

Antes de seguir la exposición de la doctrina esotérica, haremos observar que en razón del principio de la *Unidad* sobre la cual reposa el Universo entero, con todas sus manifestaciones concebibles, físicas intelectuales, estéticas ó morales, no es más que una serie de efectos salidos de la misma causa y que revelan, por consiguiente, la ciencia humana, —lógica y observación.—Dios y el azar,—espantosa creencia del oscurantismo clerical ó láico, que desenvuelve de los velos misteriosos, á sus adeptos para que aparezca en su forma real la ignorancia. En fin, la esencia misma de la materia, es la atracción que como consecuencia ha producido los mundos, y que por la solidaridad, la fusión progresiva de cada uno en todo y en todos, alarga más y más las manifesta-

ciones de la vida universal. La observacion sobre nuestro planeta, nos enseña que las leyes cósmicas derivadas de la atraccion, tienden á la organizacion más consciente de la vida, mientras que la fuerza de inercia en la materia bruta y el egoísmo en los séres conscientes, conservan el dominio más restringido de la muerte.

IV.—La evolucion.

Hasta el presente, en lo que concierne á la antigüedad de la doctrina esotérica, su influencia incesante á través de los años y la invariable verdad de sus fundamentos, hemos, aunque de una manera sucinta, acumulado pruebas suficientes á nuestro entender, para determinar una entera adhesion. Se podrá en un simple estudio, demostrar las proposiciones elementales de la más simple de las ciencias y, con más fuerte razon, una síntesis universal que las abarque todas. Por otra parte, ciertos antecedentes de la teoría esotérica, reposan sobre los conocimientos que nos faltan y que los Iniciados pretenden poseer, en razon de la enseñanza que les han trasmitido de edad en edad, por la cual ellos han desenvuelto sus facultades. No nos ocuparemos en exponer pura y simplemente sus ideas, insistiendo especialmente sobre las que nos parecen útiles y conformes al conocimiento positivo del Occidente.

Todo lo que existe, hemos visto, procede de un principio único. La distincion esencial establecida por ciertas escuelas entre el espíritu y la materia, es puramente arbitraria. De todas maneras es necesario distinguir entre el *principio único* permanente del Universo, en su estado subjetivo no manifestado, que los orientales llaman alma, ese mismo principio en sus modos objetivos transitorios, que ellos llaman *Prakriti*. La *substancia única*, principio y fin de todas las cosas, inmutable, eterna, es evidentemente la realidad, y los orientales tienen, en razon de dar el nombre de *Maya* (ilusion) al Universo fenomenal, las palabras que se suceden perpétuamente, las unas á las otras y se desvanecen despues para siempre.

Pero entre el estado puramente subjetivo de la *substancia única*, y su estado de diferencia, objetividad absoluta, existe una infinidad de otras que los filósofos esotéricos han dividido en siete categorías principales. Esta division septenaria, ha sido escogida conforme á la marcha de la Evolucion universal y la composicion del espectro solar, así que de la escala de sonidos, nos sobran ejemplos.

Para poder formarse una idea de la cadena de los siete principios del Universo que desciende de la subjetividad pura á la objetividad y se remonta de la indefinida pluralidad á la *unidad*, se pueden considerar los diversos estados de materia que conocemos: sólido, líquido y gaseoso, eléctrico, radiante. Pero esta última clasificación, que encierra toda materia accesible á los sentidos y á la inteligencia de los hombres, no comprende en realidad, más que cierto nombre de subdivision del último y del más objetivo de los siete principios de la grande clasificación esotérica. Cada uno de esos principios valuados en un plan especial, corresponde á los modos particulares de existencia y á estados más ó menos elevados de conciencia, aunque ellos sean ligados los unos á los otros por la ley fundamental de solidaridad. Los que negaron la existencia posible de categorías y materias inaccesibles á nuestro conocimiento razonarian como los ciegos negando la luz. La experiencia adquirida es suficiente para afirmar todo argumento de ese género, porque conocemos hoy muchas categorías de materia, completamente ignoradas en las épocas más bárbaras de la historia; el gas por ejemplo, y los flúidos calórico, eléctrico y otros. En nuestros días mismos, M. Crooks ha estudiado, con el aplauso de la Europa sábia, un cuarto estado de la materia, el estado radiante, sobre el cual el sentido humano no puede dar ninguna idea. No estamos ya en el tiempo en que el hombre se consideraba solo en el universo; nadie ignora hoy que los mundos acumulados en el espacio, están llenos de habitantes como el nuestro; y sobre esta tierra, el microscopio nos ha mostrado que la vida se siembra por todas partes hasta en los centros y condiciones que nos parecen los menos compatibles con su funcionamiento. No limitamos la posibilidad de la naturaleza, porque es una verdad bien demostrada ya, que nuestros conocimientos son insignificantes relativamente á los modos innumerables de la infinita é indefinida materia. Por cada entidad del gran Todo, la evolucion consiste en la doble prosecucion que sigue: 1.º El sér separado de la Unidad, desciende progresivamente de la cadena de los siete principios á manera de pasar del estado subjetivo ó diferenciado, al estado objetivo ó material indispensable á la formacion de la individualidad y la conciencia del yo. Ninguna individualidad la conoce, y así no podrá formarse una idea de la Unidad. 2.º Una vez individualizado, el sér recomienza, en sentido inverso, el trayecto que acaba de efectuar y desenvolver en él, uno despues del otro, los siete principios cósmicos, desde el más objetivo, hasta la unidad subjetiva que los contiene todos.

Esta segunda fase ascendente, corresponde poco más ó menos á lo que los darwinienses dan á conocer con la palabra Evolucion; pero estos

últimos han descuidado la fase precedente, sin la cual no se comprende la formación de la materia objetiva, en la creación bíblica de los animales y las plantas después de la interpretación esotérica de Esdras. Sabemos en efecto, que de una parte el principio de todo lo que existe no puede ser parecido á los derivados objetivos, y de otra, que la naturaleza, en todas sus creaciones, procede por transformaciones lentas é imperceptibles. La manifestación, la materialización de los seres, no puede cumplirse más que progresivamente, como lo enseña la doctrina esotérica y el estado objetivo de la materia que los darwinianos toman como punto de partida de la Evolución, es el producto complejo de un largo proceso anterior.

Por lo que respecta á la fase ascendente, la teoría darwiniana, es aproximadamente conforme á las antiguas enseñanzas del esotericismo, en lo que concierne á la evolución de los seres sobre el plan objetivo del último principio sobre nuestro planeta.

La doctrina esotérica abraza la evolución del universo entero y seres que lo componen, hasta la absorción final en la unidad. En lo que concierne á la humanidad en particular y seres que le rodean, la evolución se hace sobre cierto número de planetas, colocados á diversos grados de desenvolvimiento y notablemente unidos entre sí. Los grupos de planetas que se mueven en idéntico sentido son llamados *cadena planetaria*; la evolución total de una cadena planetaria se llama *Manvantara*; el período de reposo, muerte ó sueño de los mundos, se nombra *Prolaya*.

Haremos observar de paso, que esos períodos alternativos de actividad y de oscuramiento de los sistemas estelo-planetarios, son conformes á la teoría de Laplace y en consecuencia á la ley de gravitación; los mundos pasan sucesivamente del estado nebuloso al de los globos vivos, soles y planetas. Mientras cada *Manvantara*, de innumerables especies de seres, cumple su evolución, se efectúa el desenvolvimiento de las conciencias sobre la base de los principios superiores.

Un *Manvantara* ó período de evolución de una cadena planetaria, se subdivide en *Ronds* ó período necesario á la evolución completa de una especie, la especie humana por ejemplo. La doctrina esotérica reconoce, como los darwinianos, que las especies superiores provienen del desenvolvimiento de especies inferiores; solamente que ella admite, sobre el plan objetivo, tres reinos de seres anteriores al reino mineral. A partir del mineral, la evolución continúa lentamente hasta el hombre, pasando por numerosas familias vegetales y animales: así, pues, el universo puede ser considerado como una cadena que parte del grado más

imperfecto de materialidad para llegar al estado más elevado de subjetividad, el *Nirvana* ó la fusion de la individualidad en el gran *Todo*, la participacion á la vida universal.

Víctor Hugo ha entrevisto esta evolución sublime:

« qui dans sa marche altiére,
« Fait de plus de clarté luire moins de matiere
« Et mele plus d'instincts au monstre décroissant »
«
« Qui va du roc á l'arbre et ded l'arbre á la bête
« Et de la pierre á toi, monte insensiblement. »

A ménos de negar la ley del progreso, que todo el mundo admite por lo ménos instintivamente, no debe pretenderse que la barbarie contemporánea que glorificó los masacres internacionales, que sanciona las perversidades del egoísmo, que reposa sobre la miseria y el vicio, es la apología de la civilizacion y esta inconmensurable cadena de séres, se para ante el hombre de hoy.

«Non, elle continue, invincible, admirable,
«Entre daas l'invisible et dans l'imponderable.»

Estos buenos versos son el eco débil de sábias deducciones del esotericismo, pero los descubrimientos incesantes de la ciencia abren cada dia nuevos horizontes al pensamiento contemporáneo y conforme á la ley del progreso, el próximo siglo en que gravamos á penas nuestras primeras inclinaciones traerá á la humanidad las alturas que todavía no ha alcanzado.

V —Las razas humanas.

Terminaremos este resúmen algo sucinto, con algunos detalles sobre la evolucion de la humanidad en particular, durante el curso de un *Mavantara*; y en razon de la analogía universal, nuestra minuciosidad en los detalles podrá aplicarse á cualquiera clase de séres.

La evolucion de la raza humana se sucede progresivamente en cada planeta que forma la cadena. Supongamos que cada uno de esos planetas es una torre, y que estas torres—en número de siete—están dispuestas en forma de círculo; determinando la superficie de un cilindro. Supongamos que á partir de la base de ese cilindro, se describe una espiral á lo largo de la superficie; esta espiral pasará y repasará varias veces por cada una de las torres, pero á un nivel siempre más elevado. Este ejemplo dará una idea bastante cabal del paso de cada

sér, atravesando la cadena planetaria. Si se designa por A. el primer planeta sobre el cual aparece el hombre y por B. C. D. etc., el que atraviesa enseguida en la evolucion, se comprenderá que una torre de espiral completa debe atraer en A., pero en un grado más elevado que antes, para volver á comenzar en un plano superior la evolucion á través de la cadena planetaria. Un *Manvantara* ó duracion de la cadena planetaria en su evolucion, la divide en cierto número de *Ronds* ó períodos determinado por el pasaje de una especie sobre todos los planetas de la cadena; los *Ronds* á su turno, se dividen en *Círculos* correspondientes á la duracion de la evolucion humana sobre un solo planeta. Esta evolucion se completa por medio de siete razas principales de hombres, subdivididas ellas, en sob-razas, familias, etc. Se puede dar el nombre de *Cyclo*, al período de evolucion de una raza principal; y esos *Cycles* son aproximadamente valuados en un millon de años. Se vé que los filósofos esotéricos, son todavía más valientes que nuestros sábios naturalistas, concierne á la antigüedad de la raza humana en nuestro globo. Las primeras razas de hombres de que hablamos, no pudieron dejar grandes señales materiales de su pasaje, porque la evolucion de una especie después de la doctrina esotérica, comprende su materializacion progresiva, como su lenta vuelta al estado subjetivo. Las primeras razas por consiguiente, emplearon largos siglos para desenvolver el cuerpo humano, sus facultades y sus sentidos, antes que la especie hubiera llegado al estado objetivo, en que principia apenas á desenvolverse hoy.

Cumpliendo la evolucion en ménos de siete razas principales de hombres, es claro que el máximun de la objetividad, queda atendida por la tercera sob-raza de la cuarta raza principal; la cuarta sobre-raza que sigue, debe mantenerse poco ó ménos al mismo nivel, y la lenta, vuelta sobre el estado subjetivo donde la *Unidad* se hizo sentir después de la quinta sobre-raza, para aumentar progresivamente la rivalidad con las siguientes. Después de la doctrina esotérica, la actual humanidad atravesó el cuarto *Círculo* y el cuarto *Cycle*; es decir, que ella pertenece á la cuarta raza principal en que las dos primeras sobre-razas no dejaron señales marcadas. Pero la tercera—la raza negra—que habita el continente austral de Lemuria, casi enteramente sumergida en nuestros días, desenvuelve una civilizacion que ningun pueblo histórico ha obtenido todavía. Los salvajes australes son los últimos de la especie degenerada de sus primeros fundadores, de una civilizacion como la entendemos. La cuarta sob-raza que siguió—moreno-roja—reside en el continente de Atlantes y trae más lejos todavía la

civilización, el desenvolvimiento científico aplicado á la adquisición del poder. El continente de Atlantes y sus Islas, netamente *Poseidonis*, fueron absorbidas por varios cataclismos, de los cuales el último se registró hace 10.000 años en los anales egipcios; entonces es cuando prevaleció la quinta raza—la blanca-morena—que es la primera que concluyó la familia arya, vencida definitivamente: sobrevivió Atlantes y fundó la más brillante civilización de que los historiadores han conservado recuerdo. Los pueblos de la India actual pertenecen á ese primer retoño de la quinta sub-raza, y los pueblos de Europa contemporánea á la séptima y última. Como cada *Cycle* maniobra sobre un plan más elevado que el precedente, es indudable que la humanidad marcha en este momento á una civilización que sobrepuja mucho á la de los Atlantes, y, por más fuerte razón, sobre el período del oscurantismo relativo que nos separa de ese pueblo.

VI.—La Ley de Karma.

En presencia de esta gigantesca evolución que acabamos de exponer á grandes rasgos, y en que hemos examinado los detalles aproximativos á la especie humana, tal vez se preguntará de qué lado se enlaza á los principios cósmicos que han sido establecidos después de este estudio. Lo cierto de las verdaderas doctrinas, es la simplicidad en las causas, unido á la inesplicable complejidad de los efectos. Así procede la naturaleza que, del principio más simple, pueda imaginarse, la Unidad, que hace derivar las incalculables manifestaciones del Universo fenomenal. No tenemos necesidad de explicar la evolución de los seres, ni invocar otros principios que la incontestable ley de casualidad y la ley de solidaridad que sale de la *Unidad* original de todas las cosas.

Todo fenómeno, todo efecto imaginable, es rigurosamente determinado por una serie de causas en el pasado, y determina esta una serie indefinida de efectos en el porvenir. Ningun hombre de ciencia osaría contrarrestar hoy esta luminosa verdad; y el solo límite á la acción de una causa cualquiera en el pasado como en el porvenir, es la *Unidad* originaria y final.

Esta ley de casualidad, que rige todo el Universo, toma el nombre de ley de *Karma* cuando se considera su acción sobre los seres conscientes. Todo pensamiento, toda palabra, toda acción de un ser consciente, de un hombre, por ejemplo, constituye las fuerzas, las cuales, sobre diferentes planos cósmicos, rigen los medios circundantes ó am-

bientes; y de esta lucha entre las fuerzas del hombre y los medios, se desprenden resultantes de diversa naturaleza, de las que unas modifican al hombre y otras al medio. Resulta de esto, que el hombre es en mucho el artista de su propia persona, que es en parte su mismo creador; resultando, pues, igualmente, que depende del medio que le rodea, al cual no puede sustraerse por la incesante accion.

Esta doble verdad, la accion del hombre sobre sí mismo y su dependencia del medio ambiente, está reconocida por los naturalistas darwinienses y por todos los filósofos que han cuidado de la ciencia positiva. No abordaremos ahora el análisis de la teoría evolucionista, y que demuestra la influencia esclusiva de la seleccion, de la adaptacion, de la heredad sobre la constitucion física y moral de los séres; porque la reeleccion no es otra cosa para el hombre que la igualdad de sus pensamientos, palabras y acciones; mientras que la adaptacion y la herencia, son determinadas por los medios ambientes y la accion del hombre sobre esos medios.

De todos modos, los darwinienses no estudian los efectos de las leyes más que desde el momento de la concepcion del embrión hasta el de la muerte; los ocultistas más lógicos, afirman que el encadenamiento de las causas y de los efectos, se prolonga lo mismo aquí que allá de la vida humana, hasta el principio absoluto de todas las cosas. Sin querer discutir ahora la cuestion embrollada y controvertida de lo que sucede despues de la muerte, debemos reconocer que los ocultistas tienen razon de admitir la existencia de causas anteriores á la concepcion del feto y de efectos posteriores á la muerte del hombre. ¿Cuáles son esas causas y esos efectos? Es lo que nos reservamos explicar, no poseyendo ninguna nocion positiva en este asunto. Mientras tanto, esas causas y esos efectos que preceden y siguen la individualidad humana, existen necesariamente, á ménos de admitir como los cristianos, la creacion de un sér salido súbitamente de la nada.

Debemos hacer observar, que despues de la teoría esotérica, la personalidad del hombre, constituida por los principios inferiores, se aniquila enteramente con la muerte así como se produce durante el curso de la vida terrestre en la personalidad del niño para ir desapareciendo en la edad senil y por otras muchas causas fortuitas como la locura que rectamente produce el mismo efecto. En cuanto al hilo que segun los ocultistas, une la série de causas y de efectos que pasan sobre los séres, está constituido por el principio superior del Universo, por la *Unidad absoluta*, por la *sustancia única* que es de donde proviene y á donde vuelve todo lo que existe.

Todo lo que pueda decirse bajo este respecto, hemos visto que la ciencia contemporánea lo ha confirmado plenamente la ley esotérica de *Karma*, es decir, la influencia del hombre sobre la constitución de su propio organismo y sobre el medio que le rodea, lo mismo que la influencia recíproca del medio sobre el mismo hombre.

El hombre puede, si lo quiere desenvolver su cuerpo, su inteligencia y progresar constantemente en la cadena de los seres. Pero en virtud de la ley de solidaridad, está encadenado en el centro que rodea á sus semejantes, y en un grado menor á los seres que parecen los más separados de él. Si sus semejantes sufren, si ellos quedan en su lugar, si ellos retroceden, sufrirá él, no avanzará más, retroceder es lo que debe hacer. El bien que hace á los otros le aprovecha, el mal que causa á aquéllos le perjudica.

VII.—Conclusion.

Al terminar este ligero análisis de la doctrina esotérica, creemos deber hacer resaltar la importancia de algunos de sus dichos susceptibles de servir de base á una concepcion científica del Universo y á una moral repartida á la vez entre las exigencias del corazon y de la razon. Esos dichos serán, bien entendido, los que confirman la ciencia europea: bajo este punto de vista, se dirá, tal vez, que la doctrina esotérica ha corroborado simplemente las conclusiones de nuestros sábios. Pero en realidad, ningun filósofo europeo ha formulado todavía la admirable síntesis que acabamos de esponer y si nuestras ciencias confirman los principios del esotericismo, esta doctrina, en su semejanza, ha existido mucho antes que la palabra ciencia fuera pronunciada en Europa.

Alguno podrá encontrar numerosos fragmentos de esta síntesis en las obras orientales conocidas, mas ninguno de nuestros sábios la ha reconstruido completamente, hasta el dia en que ese trabajo ha sido hecho por propagandistas indianos y *thibitains*. Pero dejando á un lado las vanas recriminaciones; el punto importante es conocer la verdad de donde viene, y sacar el mejor partido posible para salir de la anarquía política, económica y moral que atraviesa actualmente la Sociedad europea.

A nuestro parecer, la síntesis esotérica contiene un principio cósmico fundamental y tres leyes importantes que la ciencia, la lógica, la experiencia y la observacion han confirmado en Occidente como en Oriente, en nuestra época como en tiempos más remotos.

El principio cósmico es el de la *Unidad* original y final del Univer-

so, del que se deriva la ley de gravitacion y, por consiguiente, las leyes cósmicas que rigen todas las cosas. El conocimiento de este principio mantiene á la humanidad en la duda enervante sobre el origen y el fin del Universo y de la incertidumbre que experimentan constantemente los espíritus timoratos que se hallan en brazos de la supersticion. De aquí en adelante, si se basa el aprendizaje sobre el principio fecundo de la *Unidad*, la ciencia suprimirá en las religiones nombradas reveladas la última arma que les resta, conquistará la direccion moral de los hombres, como ella ha conquistado la direccion intelectual y reinará de nuevo sobre nuestro planeta.

Las tres leyes importantes derivadas del principio cósmico de la *Unidad* son:

1.º *Ley de casualidad universal*, por la cual todos los fenómenos, todas las manifestaciones del principio cósmico, se encadenan y se determinan rigurosamente los unos con los otros. Una vez bien comprendida esta ley, desembaraza para siempre á la humanidad, de la supersticion y del escepticismo estéril, porque ella excluye igualmente toda intervencion extracósmica, sea de un sér imaginario, sea del azar. Ella enseña al hombre que todas las causas, todos los efectos, todas las leyes, se encadenan recíprocamente hasta el principio originario, final y absoluto de todas las cosas; puede y debe, por el trabajo, elevarse progresivamente hasta la ciencia y el poder absoluto. En fin, la ley de progreso, fatal é indefinido, deriva del principio de la unidad y de la ley de casualidad.

2.º *La ley de solidaridad universal*, que deriva del principio de la unidad y de la ley precedente, puede demostrarse matemáticamente. Esta ley enseña á los hombres que están íntimamente ligados á todo lo que existe, así en el presente como en sus causas anteriores y en sus futuros efectos, y esta solidaridad entre todos los séres, crece en razon directa de su proximidad. De las nebulosas más lejanas á los planetas más vecinos, de las categorías minerales ó vegetales ó del reino animal, del más vil insecto al ménos avanzado de los salvajes, del extranjero al compatriota, del vecino al amigo ó al pariente; la solidaridad grandemente emanada de la *Unidad*, crece en razon inversa del cuadro de las distancias que los separa. La ciencia matemática fría y elocuente permitirá al Adepto bastante avanzado, calcular la suma de males que engendra por ellos mismos, el déspota que oprime á sus semejantes, el egoista que los explota y lo mismo la indiferencia que los hace negligentes para socorrerlos.

3.º *La ley de Karma*, que procede de las dos anteriores demuestra

que el hombre físico, moral é intelectual, es modificado, transformado, criado por las causas resultantes de sus actos en medio de su vida. Por otra parte, el que trabaja constantemente en ese centro, se puede asegurar que sólo practica el resultado de sus pensamientos y acciones que le cercan y dominan en su destino.

El principio y las leyes anteriores, mantienen é iluminan á la humanidad, dando una esplicacion científica del universo y una base sólida para una moral humanitaria y social; porque ella está rigurosamente demostrada y presenta un carácter absoluto de ley universal, conteniendo una sancion ineludible, constantemente activa, accesible á la observacion y mil veces superior á las invenciones del clericalismo y á las vanas sutilezas de la metafísica. Nos ha parecido más útil exponer aquí estas admirables enseñanzas que confirman los descubrimientos de los pensadores socialistas, robustecidas con pruebas científicas de su generosa intuicion. Atravesamos actualmente una época de transicion; los pueblos, colocados entre formas sociales condenadas por los pasados progresos y las aspiraciones científicas y humanitarias, sin estar todavía bien formadas, se agitan calurosamente, sin fin determinado, sólo dominados por la esperanza ó la duda. Pero la vulgarizacion de las doctrinas esotéricas no servirá sólo para dar fórmulas y pruebas á las aspiraciones todavía vagas de las masas populares; establecerá claramente, que el espíritu de análisis, el amor de la humanidad, la fé al progreso inflaman los pueblos de Oriente como tambien á los de Occidente y que nada se opone á la union de todas las razas terrestres, al reino de la justicia y de la solidaridad. La union de los pueblos no se verá realizada hasta el dia en que los hombres tomen la tradicion de su raza, violentamente rota por los sectarios ignorantes del cristianismo; tal es el fin que siguen los precursores del Renacimiento y de la Revolucion y nosotros esperamos que el aprendizaje, la enseñanza esotérica ayudará á los contemporáneos á realizarla y estenderla.

Biblioteca

LUIS DRAMARD.

del

Traducida por *Melpina de la Barra*,
Congreso Nacional

de

Chile